

## LA MAGOSTA

### ESTRENO MUNDIAL EN SOFIA (BULGARIA)

El pasado día 12 de abril de 2008 tuvo lugar el estreno de la obra de Francisco Nieva *La magosta* en el marco de unas Jornadas de Enseñanza del Español en la Universidad de Sofia (Bulgaria).

Las Jornadas las coordinó el Asesor Técnico de Educación de la embajada española en Bulgaria, José Félix Barrio. Su buen hacer permitió la contratación del grupo de teatro Dinyaldaba, asentado en Tres Cantos (Madrid) quienes ya venían preparando la representación de *La magosta*.

El estreno se realizó con el siguiente elenco:

DIRECCIÓN DE ESCENA: **Diana Manrique**

REPARTO (Por orden de aparición):

<i>Lambriña</i>	<b>Pilar Galán</b>
<i>Donastiano</i>	<b>Carmelo Hernando</b>
<i>Mª Lucenia</i>	<b>Diana Manrique</b>
<i>La Magosta</i>	<b>Ana Garrido</b>
<i>Isolino</i>	<b>Jesús Alcañiz</b>
<i>Telares</i>	<b>José Luis Cervero</b>
<i>Pizarroso</i>	<b>Alberto Turón</b>

ESCENOGRAFÍA: **Compañía de teatro Dinyaldaba**  
**José Manuel Blázquez**

CARTEL: **José Luis Cervero**

COREOGRAFÍAS: **Compañía de teatro Dinyaldaba**

A pesar de que las condiciones físicas del escenario y los medios con que se pudo contar no fueron los mejores, el esfuerzo y la profesionalidad de los miembros de la compañía suplieron cualquier carencia para llegar a un montaje de sorprendente calidad.

El teatro de Francisco Nieva funde con habilidad el valor simbólico de la escena con el mensaje profundo de la palabra y esta conjunción no es fácil de conseguir, sobre todo si tenemos en cuenta que su lenguaje se retuerce en mil conceptos plagados de disparates absurdos y surrealistas que distorsionan la lógica de la expresión. Frente a esta dificultad, la escenografía, sencilla pero suficiente, el vestuario acertado y, sobre todo, la magnífica interpretación de todos los actores consiguió transmitir el mensaje de Nieva: la muerte como liberadora de los espíritus.

Lambriña (Pilar Galán) introdujo un aire juguetón, histriónico, cercano al esperpento que Nieva recoge de Valle Inclán, para crear un magnífico personaje. Donastiano (Carmelo Hernando), el hombre siempre dominado por las mujeres, supo expresar con acierto el “pasma” vital de su existencia. Lucenia (Diana Manrique) es el fiel contrapunto de Lambriña y conjuga perfectamente el amor maternal y la transgresión. El personaje en el que Nieva se vuelca es La magosta, pero la actriz que lo representa (Ana Garrido) consigue un verdadero hallazgo de expresividad y dominio de los gestos. Su tono altanero, distante y provocador muestra los mejores tintes de las “madres cenagosas”, uno de los personajes más destacados de la obra de Nieva. Isolino (Jesús Alcañiz) expresa con destreza ese juego entre la inocencia y la perversión, y los dos guardias civiles ( José

Luis Cervero y Alberto Turón) representan la sorpresa final con tal verosimilitud que provocaron las carcajadas de los espectadores.

Todos ellos se movieron por el estrecho escenario con dominio, demostrando una experimentada dirección escénica, y consiguieron un ritmo ágil y vivo, acorde al discurrir de los acontecimientos.

En fin, disfrutamos de la obra de Nieva, sonreímos con sus personajes y captamos ese mensaje que lanza sobre la necesidad de liberarnos de las ataduras de la civilización y la hipocresía social para alcanzar la libertad en la transgresión.

Francisco Peña

#### ESTRENO EN TRES CANTOS (MADRID)

La misma compañía DINYALDABA representó *La magosta* Tres Cantos (Madrid) en junio de 2008. Se contó con la presencia del propio Nieva.

**Junio 2008**





LA MAGOSTA  
según  
PACO NIEVA

1. Su teatro es el que mejor expresa la fusión entre la vanguardia y los clásicos españoles. ¿Qué hay de ambas corrientes en “La magosta”?

Cuando yo vivía en París y asistía a los “Entretiens d’ Arras”, sobre teatro –que organizaba Investigaciones Científicas Francesas– mi compañero, el profesor Murcia, expuso con mucha claridad y brillantez la influencia que el llamado “Grand Guignol” había ejercido sobre la estética de Valle Inclán y el llamado “esperpento”, con sus piezas cortas, de acento terrorífico o “gore”. Pero no sólo sobre Valle, sino sobre muchos escritores españoles. La pieza corta, el drama comprimido, tuvo numerosos adeptos de calidad entre los escritores que podemos asimilar al “simbolismo” y al “modernismo”, entre ellos Maeterlink y D’Annunzio, pero no prosperó mucho entre nosotros. En España la pieza corta aparecía más bien adscrita al “género chico”.

Pero los teatros caseros, en el clima intelectual minoritario de Madrid – como “El Mirlo Blando”, de Carmen Baroja y otros – se encargaron de representarlo, como presencia y avanzada de esa misma estética modernista. En aquel tiempo, numerosos dramas sucintos adquirieron renombre de paradigmas, como “La intrusa” de Maeterlink, sin ir más lejos

Y, cuando yo escribí “La Magosta”, ya estaba muy de vuelta de todo, pero como puro entretenimiento quise remedar, en clave surrealista, una de esas piezas cortas, con ambiciones largas, “grandguignolescas” o no, aunque con acento español. Yo siempre he buscado hacer lo que no estaba de moda, por ser demasiado antiguo o demasiado moderno, y quise identificarme a aquella estética de época, quise imaginarme que yo era uno de ellos, que competía con ellos y que estrenaba “La Magosta” en “El Mirlo Blanco”. Un compañero de ruta. A ver que les parecía mi original aportación a Baroja y a Pérez de Ayala. Esas claves internas y fantásticas, me han movido más que las modas, recordando la famosa frase de Verdi: “Volvamos a lo antiguo, será un adelanto”. Así, pues, yo quise hacer una españolada tremebunda, un cartelón sangriento, un romance de ciego, en el que la muerte es la protagonista principal. Pero poco a poco, fue saliendo algo diferente que, en lugar de ser “modernista”, ya era posmoderno. Está mucho más cerca del cine fantástico de Tim Burton que del propio Valle Inclán. Estéticamente se halla más cerca de “La novia muerta” que de “La rosa de papel”. Quisiera llamar la atención sobre una cosa que me preocupa, que soy un hombre de mi tiempo, que estoy fuertemente ligado y condicionado por él, y no pertenezco a un quimérico grupo de autores respetables que no tienen padre ni madre, como los bichos del vinagre. Mi barba blanca debe confundir mucho

2. ¿Qué es la magosta? ¿Por qué este título?

A la muerte había que darle un nombre y “la magosta” es un apodo pueblerino o campesino que tiene una resonancia extraña, de algo dañino y acorazado como los crustáceos. Parece no referirse a un ser humano, como la loba, la zorra, la arpa...

3. Es una obra donde se ve de una forma más directa la influencia de Valle Inclán. ¿Qué aspectos formales o temáticos de este autor marcan la génesis de “La magosta”

Todo queda contestado en la primera respuesta, pero le podemos añadir, reincidiendo, que hay un sentimiento de nostalgia y evocación de una corriente cultural tan específica como aquella. La sublimación irónica – pero también poética - de la españolada y del propio esperpento.

4. Las mujeres, como en tantas obras, son las que ejercen el papel protector y trasgresor. ¿De dónde procede este ensalzamiento del mundo femenino?

Las Celestinas, las Doroteas, las Melibeas, las Aldonzas, las Laurencias, todas esas discretas o indiscretas enamoradas son la afirmación más feminista del teatro español clásico. Y entre los modernos, de Lorca a Antonio Gala, puede ser lo mismo, y yo no soy una excepción. En teatro, la mujer es siempre la heroína protagonista del hombre, siempre decidido a especular sobre su misterio y su tremenda fuerza, minusvalorada por la sociedad. La tremenda fuerza creadora de las madres y de las amantes.

5. La muerte es una constante en su obra. ¿Es una obsesión? ¿Está preocupado por la muerte?

También la muerte es un gran tópico español, que yo asumo a mi modo particular. Ese tenebrismo y constante presencia de la muerte nos llegó de Flandes, y también coincidió con las culturas transoceánicas, como la azteca. Todo se mezcla con todo. Pero ese particular sentimiento – y tratamiento – de la Muerte, cubrió todo un espectro de costumbres, creencias y supersticiones españolas. El miedo y el desaffo a la muerte, la oración más contrita y el chiste más insolente, se dan la mano en esta superación de un sentimiento siempre tan perturbador como este. Mi miedo a la muerte, lo comparto con infinidad de personas, De personas que, supongo, van al teatro.

Así, no es raro que, al ser yo tan castizo en algunos aspectos, convierta a la Muerte en personaje destacado, como lo hizo el Auto Sacramental, y la haga bailar en un Juicio Final perpetuo, como en los dibujos de José Guadalupe Posada, ilustrando los famosos corridos mejicanos

6. La muerte es la liberadora de los instintos porque anula los efectos nocivos de la civilización. ¿La verdadera libertad se encuentra en la culpa y el pecado?

Todos somos unos pecadores extremos, en la medida de nuestras posibilidades y, sin duda, también nos llenamos de remordimientos. No existe lugar en el mudo, en el que se peque libremente, inocentemente, sin barreras de culpabilización. Sólo cabe imaginar –con mentalidad surrealista– que tras la muerte también existe un paraíso libertario y delictivo, más atractivo que la Gloria celeste.

7. El aire mágico domina toda la escenografía. ¿Qué símbolos encierran los objetos como el arcón o las apariciones fantasmagóricas de los personajes?

La magia, siempre ha sido simbolizante y enigmática. Los míos son simples objetos, pertenecientes a la guardarropía de la sugestión, para cuentos de miedo, empleados con la mima intención que los Monty Python” en sus películas, generosamente servidos por los efectos especiales del cine digital.

Pero si nos referimos a los clásicos, el teatro barroco va unido a su particular escenografía ilusionista, transformista, movida como una marioneta, que dinamizaba el extremo tales espectáculos, y preconizaban en el público lo muy popular y adictivo que sería el dinamismo cinematográfico. Y el “teatro de magia” español es todo un paradigma. Comenzando por Calderón, los famosos “tramoyones” fueron tan populares como lo es hoy Indiana Jones, en los siglos XVII y XVIII. El Auto Sacramental prodigó las apariciones mágicas, como si fueran “divinas”. En la actualidad, el cine nos tiene más acostumbrados al empleo de estos sorprendentes comodines del espectáculo.

“La Magosta” emplea todos esos comodines, tópicos de la antigua tramoya, con la convicción de que siempre surtirán un efecto, tanto de sorpresa como de distanciamiento estética. Yo quisiera que el público más popular mirase mi teatro “tan artísticamente” involucrado como mira una falla valenciana.

Yo me arrogo el derecho a usar escénicamente de las metamorfosis mágicas del teatro barroco y popular, como Mishima quiso asumir el talante mágico y simbolista del teatro “No” japonés. Con él coincidí en Venecia y me convencí de que los dos buscábamos lo mismo: la resurrección de lo vernáculo más específico, empleado como un instrumento moderno.

Estas respuestas, a mi parecer tan ampliamente detalladas, casi equivalen a una conferencia. Lo hago con gusto por la sorpresa que supone para mí que una asociación de vocacionales, con tan modestos medios, se lance a interpretar “La Magota” y consiga salir airosa del intento.

Francisco Nieva

### *La Magosta*

José Manuel Lucía Megías

Hay paradojas en la vida que resultan muy difíciles de entender. El viernes pasado fui testigo de una de ellas. El ayuntamiento de Tres Cantos dedicó una tarde a Francisco Nieva. A las siete, una charla entre el genial dramaturgo y una de las personas que más saben y mejor conocen su obra, Paco Peña, tan conocido por muchos de nosotros. Y a las ocho, la representación, o mejor dicho, el estreno en España de la obra de Nieva “La Magosta”, a cargo de la Compañía de teatro Dinyaldaba, que con tan buen tino dirige Diana Manrique. Una tarde y noche de teatro mágica, histórica, la verdad.

Es siempre un placer y un asombro ver cómo Nieva, desde la atalaya de su edad, de su sabiduría, posa su mirada sobre su pasado. Es un placer y un asombro porque no lo hace con la postura soberbia de quien ha vivido sus años de juventud en un París de vanguardia, o de quien se ha codeado –en el sentido más literal- con los grandes autores y los geniales actores y actrices de los últimos cincuenta años, que hoy en día son capítulo imprescindible de toda historia de la literatura. Nada de eso. Nieva habla de su pasado, de las personas que habitaron su pasado con la sincera y tierna mirada de un niño, con la mirada asombrada y asombroso de ese niño que da la impresión que nunca Nieva ha dejado de ser. Y al hablar de sus años de infancia en Valdepeñas sorprende cómo recuerda pequeños detalles que, poco a poco, van floreciendo en su obra, en esos geniales diálogos y personajes. Y lo cuenta, y se ríe mientras lo cuenta, con la inocencia de un niño. ¿La importancia de lo ritual en su obra?, le deja caer Paco Peña. Y Nieva se olvida de la antropología, de las fuentes del absurdo de su teatro, de las grandes teorías y de las citas en francés, y nos cuenta cómo de niño se aburría en su casa y su madre, para no tenerle molestándole junto a ella, le mandaba al convento cercano a escuchar la novena. Y él, ese niño Nieva, aunque le aburría también un poco este ritual tan repetitivo, tan conocido, lo prefería a quedarse en casa... o al hablar de la importancia de la muerte en su obra, a esa presencia constante de la muerte en toda su obra, ya sea en las obras de teatro, como en la novela o en la poesía, y de cómo adquiere la forma de una vieja bruja, comienza a recordar a todas las viejas brujas que se ha encontrado en su vida; algunas sofisticadas, con su boquilla larga en que consumir cigarros y sus pamelas, pero viejas brujas como las manchegas que él veía en los cementerios, en los funerales de su infancia. Una hora de sorpresas, de risas, de admiración y de sabiduría. Pero quedar admirado por las palabras de Nieva, las escuchadas, las escritas, no es ninguna paradoja. Ésta vino después, con el estreno de “La Magosta”, obra escrita entre 1977 y 1978 y que hasta ahora había permanecido inédita. Estreno al que se han atrevido, con tanto acierto que espero que muy pronto lo podamos ver por Alcalá, Pilar Galán, Carmelo Hernando, Diana Manrique, Ana Garrido, Jesús Alcañiz, José Luis Cervero y Pedro Caballero, o, para resumir, la Compañía de teatro Dinyaldaba.

No olvidemos el dato, la obra fue escrita hace ya treinta años, pero resulta, a pesar del tiempo, mucho más moderna que algunas de las obras que se estrenan hoy en día, firmadas por jóvenes dramaturgos. La Magosta es la muerte, una vagabunda que llega a casa de Donastiano en el momento en que su mujer, M<sup>a</sup> Lucenia ha muerto al dar a luz a un niño, Isolino, que de tan débil

está a punto de morir. Pero no es la muerte justiciera, la muerte triste, la muerte sombra. La Magosta es la muerte vida, la muerte risa, la muerte que permitirá a los personajes un pacto: vivir a pesar de estar todos muertos. Pero vivir según las leyes de la muerte, que no tienen nada que ver con la vida (y no olvidemos que fue escrita en plena transición), es decir, con absoluta libertad. Vivir en una casa donde se ama el polvo y el desorden; vivir saliendo por las noches para dar "ilusión y esquinazo" a los hombres del pueblo. Y durante dieciséis años vivirán todos ellos, vivos y muertos, en la misma vida de libertad que sólo la muerte, la vagabunda Magosta, la del culo prodigioso, puede ofrecer. Morir para vivir de verdad, más allá de las ataduras. Y sólo así, después de morir, la pareja de guardias civiles, que por ser pareja se querían tanto, podrán declararse su amor... ¡un lujo de genialidad, enterrado en el silencio durante estos últimos treinta años! ¡Qué paradoja pensar que obras de esta calidad sigan todavía sin estrenarse cuando las salas del teatro parecen agotarse en las reposiciones, en las adaptaciones de novelas! ¡Menos mal que siempre nos queda Nieva! ¡Enhorabuena a Dinyaldaba por este feliz estreno, que muchos esperamos que se mueva por toda la geografía de España!